

**Ruth Ferrero**

Derechas radicales, nacional-populismo  
y políticas de inmigración y asilo europeas



*Dos crucificados y jinetes, 1913, Wilhelm Morgner.*

---

*La cada vez mayor presencia de fuerzas políticas de derecha radical ha conseguido ir permeando, bien por miedo electoral, bien por convicción, a otras fuerzas políticas del centro derecha y centro izquierda en algunos temas como es el migratorio. A lo largo de este artículo se analizarán cuáles son las causas del incremento del apoyo electoral a estas fuerzas políticas, con especial atención a cómo han podido afectar las acciones o inacciones de otras fuerzas políticas que, o bien no han conseguido proceder a una buena gestión, o bien la percepción de esa gestión es mala por parte de las opiniones públicas. Asimismo, se analizará cómo la agenda reaccionaria ha conseguido permearse a las propias políticas y propuestas en materia migratoria sostenidas sobre ejes securitarios y que dejan de lado otro tipo de aproximaciones que tienen más que ver con la protección de derechos.*

**S**E viven tiempos de incertidumbre en el marco global y en el europeo. El contexto no es otro que el de policrisis o permacrisis, donde, cómo plantea Adam Tooze, no se trata “sólo de una situación en la que se enfrentan crisis múltiples, sino donde el todo es aún más peligroso que la suma de las partes”<sup>1</sup>. Y es precisamente en este contexto dónde impactan de manera sustantiva varias crisis que, sin duda, están marcando el ritmo político en el conjunto de la UE. La crisis financiera-económica de 2008, la crisis humanitaria provocada por la crisis de gestión del refugio de 2015, la crisis pandémica de 2020 o la guerra en Ucrania de 2022 concatenan una década compleja y en la que Europa se ha ido reconfigurando mientras intentaba dar algún tipo de respuesta a las mismas.

Durante este tiempo las fuerzas políticas de carácter más nacional populista han conseguido ir teniendo una mayor presencia institucional, alcanzando entre 2014 y 2018 el 15% de la representación en Europa occidental y en torno al 11% en la Europa Central y del Este. Pues bien, una de las razones de esta mayor presencia tiene mucho que ver con la combinación de dos factores, cara y cruz de la misma moneda. Por un lado, la inoperancia y miopía de las fuerzas políticas del centro derecha y centro izquierda para dar respuesta al fenómeno migratorio sobre directrices que pusieran la cohesión social y los derechos en el centro de las políticas públicas migratorias. De otro, la capacidad con la que las derechas radicales han utilizado la parálisis anterior para aprovechar ese hueco e introducir en la agenda política propuestas vinculadas con la gestión de las migraciones desde una lectura de estas que las representa como amenaza a los modos de vida europeos.

---

<sup>1</sup> [https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-130-defining-polycrisis?utm\\_source=substack&utm\\_medium=email](https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-130-defining-polycrisis?utm_source=substack&utm_medium=email)

Así, si en Europa occidental es durante ese periodo cuando partidos políticos antes minoritarios consiguieron representación parlamentaria, Alemania, Países Bajos, Finlandia, Suecia, República Checa, Noruega o España, han reforzado sus posiciones y capacidad de convertirse en partido de gobierno, como es el caso de Marine LePen en Francia o de Norbert Hofer del Partido de la Libertad en Austria, o directamente han conseguido hacerse con el poder como en el caso de Italia y Fratelli de Italia. En Europa del centro y del este, por su parte, lo que se ha observado durante este periodo ha sido como los partidos de centro derecha tradicionales han ido radicalizando de manera progresiva un discurso nacionalista y anti-inmigración que favorece la cohesión de sus electorados y que ha conseguido mantenerlos en el poder, en el caso de Ley y Justicia en Polonia desde 2015 hasta 2023, y en el caso de FIDESZ en Hungría de manera ininterrumpida desde 2010.

A la luz de estas dinámicas, varias son las cuestiones que nos tienen que hacer reflexionar. La primera de ellas, sin duda, es sobre la razón por la que partidos que basan su ideología en una identidad nacional sostenida sobre el esencialismo y que proponen un mundo cercado por muros tengan cada vez un mayor apoyo social. La segunda, cuál es la razón que lleva a la gente a votar a estos partidos políticos y a normalizar discursos que antes se encontraban en la periferia de nuestras sociedades. Y, por fin, la tercera, cuál es el impacto que el mayor peso electoral de estas fuerzas políticas está teniendo en la conformación de la agenda política migratoria dentro del marco europeo.

## LAS BASES IDEOLÓGICAS DE LOS NACIONAL POPULISTAS

Los partidos que se ubican en esta categorización han ido nombrados de muy distintas formas: populistas, ultranacionalistas, extremas derechas, derechas radicales, postfascistas o neofascistas son algunas de las etiquetas que se han utilizado. En nuestro caso optamos por el término nacional populismo ya que entendemos que incluye a los dos principales pilares de su ideario, un nacionalismo excluyente y esencialista y un populismo de las élites contra el pueblo, entendido este como una estrategia (Weyland, 2001; Barr, 2011), discurso (Wodak, 2015) o estilo de hacer política (Worsley, 1969; Taguieff, 1995 o Moffitt, 2016) más que como una ideología (Mudde, 2004, 2007, 2016). El nacionalismo esencialista es, sin embargo, el eje central de la propuesta de estos partidos sostenido sobre la apelación al sentimiento de pertenencia a una comunidad sobre criterios objetivos tales como la lengua o la religión. Esta aproximación, ya utilizada por autores como Hans Kohn (1946) y luego más en profundidad por otros como Gellner (1983), Greenfeld (1992), Ignatieff (1993) o Smith (1986), señalaba la relevancia de elementos identitarios y emocionales en

la conformación de las comunidades políticas. Este tipo de aproximación contrastaba con la que identificaba a la nación con el Estado desde la construcción de comunidades políticas sobre la base de criterios subjetivos de pertenencia. Hasta fechas muy recientes, esta dualidad era la utilizada para identificar y diferenciar a los nacionalismos occidentales del resto de nacionalismos (Maíz, 2004), una divisoria cuando menos cuestionable.

No sería hasta 2007 cuando Cas Mudde incorporó al ámbito de la Ciencia Política el término “nativista” un concepto que incluye la idea de que las sociedades deben estar formadas por grupos homogéneos nativos, una sola etnia o cultura y que todo lo exterior supone un peligro para la homogeneidad del Estado-nación. Así con este término, que identifica la propuesta política de las derechas radicales, originalmente en Europa occidental, la dualidad previa, que separaba un occidentalismo cívico como propuesta nacional de un orientalismo étnico ajeno a los procesos de modernización del Estado liberal, quedaba totalmente disuelta.

En términos aplicados, lo que se comenzó a observar fue un incremento de los discursos en los que “los otros” (minorías étnicas, religiosas o sexuales) o “los de fuera” (personas migrantes) eran identificados como la principal amenaza para la identidad cultural de cada Estado. Se impugnaba de esta manera la forma en la que se habían llevado a cabo los procesos de construcción nacional sobre bases cívico-republicanas y se apelaba a la idea de la homogeneidad cultural como eje vertebrador de la identidad nacional. Lo que subyacía detrás de los discursos no era otra cosa que el miedo a lo desconocido, a una percepción de amenaza contra unas “sociedades idealizadas” que habían sido expuestas a los procesos globalizadores neoliberales y que ahora se veían en la necesidad de protegerse. Y para ello sus líderes apelan a pasados gloriosos, para poder de este modo legitimar los discursos de odio hacia el otro, hacia el diferente. Estos temas, junto con otros que caracterizan al populismo y que guardan relación con la crítica a las democracias representativas y a sus élites establecidas, han conseguido generar un cóctel explosivo que ha sabido llegar a una ciudadanía que, en muchas ocasiones, se ha sentido desamparada por sus gobernantes.

En este punto son interesantes las tesis de Pascal Perrineau sobre las “cinco fracturas” (Perrineau, 2014 en Casals, 2019) que explican el auge de las derechas radicales. La fractura económica, en la que las sociedades se dividirían entre los ganadores y los perdedores de la globalización, los que apostarían por más Estado y los que se sienten mejor en un entorno de gobernanza liberal globalizada, “la posición estatista es cada vez más proteccionista y defensiva, mientras que la posición liberal se vincula cada vez más a la competitividad nacional en los mercados mun-

diales” (Perrineau, 2014). La segunda fractura sitúa a aquellos que apuestan por sociedades más abiertas y aquellos que prefieren reducir la movilidad; aquí se apunta directamente a cuestiones vinculadas con el proceso de integración europeo y, por supuesto, con el fenómeno migratorio. La tercera de las fracturas sería la vinculada a las cuestiones culturales y dividiría entre aquellos partidarios de un sistema de valores liberales contra los valores más vinculados a la seguridad y el orden. La cuarta quiebra es la que se sitúa en la geografía, grandes urbes frente a la periferia de las ciudades medianas y las regiones desindustrializadas. Y, por último, la quinta fractura sería la que dividiría entre aquellos que defienden la cultura de gobierno, frente a los que defienden la cultura de la protesta. El resultado es el de un electorado que “agrupa a los estatistas-nacionalistas y partidarios de valores autoritarios y sociedades cerradas, a la vez que moviliza a los perdedores de la globalización y canaliza la protesta política” (Casals, 2019). Quizás los mejores ejemplos de esta cuestión los encontramos en el Brexit y en la movilización de los chalecos amarillos en Francia, como dos casos paradigmáticos y donde se observa especialmente cómo los trabajadores manuales de las periferias, ellos y no otros, fueron los que más apoyaron ambos procesos.

## PERO ¿QUÉ NOS DICEN LOS DATOS?

Parece extremadamente claro que la cuestión migratoria se ha situado muy alto en la agenda política europea y siempre lo ha hecho de manera polémica, y no siempre con posiciones demasiado claras por parte del Consejo de la UE ni por parte de los propios Estados miembros en su ámbito de actuación nacional.

Y todo ello tiene bastante que ver con el hecho de que desde el 11-S el fenómeno migratorio haya sido abordado cada vez de manera más recurrente y connotada dentro de los marcos de las políticas de seguridad. Así, desde la publicación del documento conocido como Estrategia Solana (2003)<sup>2</sup>, todos los documentos de Estrategia de Seguridad Nacional han incorporado el fenómeno migratorio como una de las amenazas a vigilar, provocando la securitización de su abordaje en términos de políticas públicas. Esto habría dejado ya el terreno abonado para el surgimiento de unos discursos que no terminarían en llegar acompañando al ciclo de crisis económica que comenzó en 2008 y que culminaría con la crisis siria que provocó la llegada a la UE de millones de personas huyendo del conflicto.

---

<sup>2</sup> Estrategia Europea de Seguridad (2003) <https://www.consilium.europa.eu/media/30808/qc7809568esc.pdf>

En este contexto, son múltiples los trabajos publicados tratando de encontrar la relación directa de causalidad que explicara el porqué del aumento de la presencia de fuerzas políticas nacional populistas y la presencia de personas migrantes. Los resultados de esos trabajos, por supuesto, son dispares. En unos casos pareciera que el incremento de la presencia de personas migrantes acelera el éxito de los partidos más extremistas<sup>3</sup>, mientras que en otros, como Steinmayr (2016) para el caso austriaco o Vertier y Viskanic (2017) para el caso francés de la “jungla de Calais”, muestran como se reduce el voto a los partidos ultras, FPÖ y el entonces Frente Nacional.

Según una de las encuestas más informadas sobre esta cuestión y realizada en 2008 sobre el electorado, los votantes de los partidos radicales eran más propensos a decir que su país debería aceptar sólo unos pocos migrantes: Austria 93% frente al 64%; Dinamarca 89% frente al 44%; Francia 82% frente al 44%; Bélgica 76% frente al 41% o Países Bajos 63% frente al 39% (Rydgen, 2008). Otra encuesta realizada por Chatam House<sup>4</sup> entre 2016 y 2017 mostró resultados extremadamente preocupantes. Sobre si se debiera detener la inmigración procedente de países musulmanes en torno al 55% de los encuestados estuvo de acuerdo, frente al 25% que ns/nc y el 20% en desacuerdo. Entre los países que más apoyaron la propuesta destacan Polonia (71%), Austria (65%), Hungría y Bélgica (64%) y Francia (61%). Los sesgos por edad y género y lugar de residencia, los esperables: más a favor de la prohibición los mayores de 65 años, 63%; más los hombres que las mujeres; y más aquellos que residen en el mundo rural que en el urbano.

Tal y como queda reflejado en estos datos, lo verdaderamente significativo es que los discursos antiinmigración en realidad lo son anti musulmanes, y que esto genera una honda preocupación entre distintos sectores de la sociedad por diferentes motivos. Para aquellos con pulsiones de racismo antimusulmán, porque justifican su discurso en un contexto de profunda crisis económica y de recursos públicos escasos; para otros, porque una mayor diversidad favorece el voto hacia partidos extremistas restando peso a otras fuerzas políticas que se suelen situar tanto en el centro derecha o centro izquierda, pero también en las izquierdas que observan como parte de su electorado elige opciones electorales de las derechas radicales.

---

<sup>3</sup> Halla *et al.* (2017) para Austria; Dustmann *et al.* (2016) para Dinamarca; Sekeris y Vasilakis (2016) para Grecia; Barone *et al.* (2016) para Italia; Brunner y Kuhn (2014) para Suiza; Becker y Fetzer (2016) para el Reino Unido.

<sup>4</sup> What do Europeans Think about Muslim immigration? <https://www.chathamhouse.org/2017/02/what-do-europeans-think-about-muslim-immigration#sthash.QrwhQfPP.dPA8JAoB.dpuf>

La consecuencia inmediata de lo anterior, en una primera fase, es la polarización en relación con las políticas migratorias, pero seguida de una segunda fase en la que se reduce la fractura social, incorporando el discurso más radical a la agenda política y normalizando posiciones que en años anteriores hubieran sido inasumibles por las fuerzas políticas *mainstream*.

## LAS POLÍTICAS DE MIGRACIÓN Y ASILO EN LA UE, UNAS POLÍTICAS SECUESTRADAS

Y este tipo de dinámicas son las que se han estado observando durante estos últimos años a lo largo y ancho del continente europeo. Más allá de que las fuerzas políticas reaccionarias estén o no en el gobierno, lo cierto es que han conseguido insuflar un cierto temor al centro derecha en términos de pérdida de suelo electoral. Todo ello ha provocado un movimiento de la agenda hacia posiciones de carácter mucho más securitario, sostenidas sobre los ejes de control y externalización. Lo más interesante de toda esta situación se encuentra en cómo se produce el proceso de “contaminación” a todo el sistema de partidos. Así se pudo observar hace dos años con el viraje que el gobierno socialdemócrata danés dio a la política de asilo. Entonces el gobierno danés apostó por algo inédito, la externalización de la gestión del refugio y del asilo en África, y más concretamente a Ruanda. De este modo, la tramitación de las solicitudes de asilo se gestionará fuera del espacio europeo y las personas afectadas tendrán que esperar también fuera del territorio y, por tanto, de la jurisdicción europea, con todo lo que ello implica en el ámbito de protección de derechos fundamentales. En los Países Bajos se ha visto también como el gobierno de Rutte, cuando se vio acosado por el Partido por la Libertad de Geert Wilders, partido de la derecha identitaria y antimigración, y por el movimiento campesino BBB en la lucha contra la reducción de emisiones y cierre de explotaciones ganaderas, quiso limitar el acceso de los familiares de los refugiados al territorio holandés, algo a lo que se opusieron los partidos a la izquierda del espectro político y fue lo que provocó la ruptura de la coalición de gobierno.

En el Reino Unido también el gobierno del conservador Sunak plantea un panorama semejante, con un potente endurecimiento de la política migratoria y su refuerzo en el ámbito de la gestión de los flujos. También en el caso británico, Ruanda es uno de los países con los que el gobierno de Londres habría llegado a un acuerdo para, en este caso, repatriar a personas migrantes, fuera cual fuera su origen, a ese país africano. Este plan se había anunciado bajo el gobierno de Boris Johnson, pero nunca se ha podido materializar gracias a distintas sentencias, primero a mediados de 2022 por parte del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, y la sentencia con-

firmatoria del Tribunal de Apelación de Londres que planteó que el proyecto era a todas luces “ilegal” puesto que consideraba que Ruanda no era considerado un país seguro. En todo momento, los jueces plantearon que existía el riesgo de que las personas que hubieran sido enviadas a Ruanda fueran luego devueltas a su país de origen, donde podrían ser objeto de persecución. Este dictamen, que fue emitido en junio de 2022, ha sido ya ratificado por el Tribunal Supremo el 15 de noviembre. El Reino Unido es probablemente uno de los casos paradigmáticos, en donde la aparición de un partido-instrumento de objetivo único –como fue el UKIP– hizo desplazarse a los *tories* hacia posiciones mucho más a la derecha y donde, en el caso de la política migratoria, ha proseguido una inercia que ya había comenzado a operar desde la época de David Cameron en 2015, cuando afirmó que “el Reino Unido tiene que hacer lo posible para acabar con el enjambre de ilegales que entran en nuestras fronteras”. Como se puede observar, este es un discurso pre-Brexit pero que ya preparaba lo que estaba por llegar en el país británico.

Otro de los casos que resultan especialmente interesantes en este mismo sentido están siendo los acontecimientos en Alemania. Tras la época de Angela Merkel, cuando abrió las puertas para permitir el acceso a más de un millón de personas refugiadas en el país germano, el gobierno semáforo compuesto por socialistas, liberales y verdes, observa como de manera acelerada Alianza por Alemania (AfD) se sitúa en posiciones de cabeza, tanto en encuestas como en diversas elecciones locales y regionales como las acontecidas en octubre de 2023 en Hesse y Baviera, lo que le permite ampliar sus zonas de mayor peso saliendo de sus *länder* clásicos del este alemán. Así, AfD quedó segundo en Hesse y tercero en Baviera. Al tiempo que esto sucedía, Scholz declaraba que el “número de refugiados es demasiado alto” y que, por tanto, había que poner un límite, empezando por instalar controles fronterizos con Polonia y la Rep. Checa; es decir, cerrando el espacio Schengen. También desde Die Grünen, apenas unos días antes de las elecciones Ricarda Lang, copresidenta del partido, mostraba su preocupación y planteó que en lugar de “señalar con el dedo” lo que hay que hacer es reflexionar y ver qué hacer para obtener mejores resultados. Su diagnóstico fue que endureciendo la política y el discurso migratorio se reforzarían los resultados del partido. Así, apenas unos días antes de las elecciones, Lang abogó por la aceleración de las deportaciones de las personas migrantes, así como por la necesidad de idear un plan “para evitar que llegue cada vez más gente”. Los liberales, FDP, también han ido en la misma dirección. En su caso, la propuesta tuvo que ver con el recorte de los pagos sociales para los solicitantes de asilo, el bloqueo de la reubicación de las personas refugiadas procedentes de Lampedusa, cumpliendo el acuerdo del Consejo Europeo del año 2016. También incluyó entonces que se declararan a Marruecos, Argelia y Túnez como países seguros para favorecer los retornos. Pero como ya ha quedado demostrado, no sólo en

este caso, sino en todos ellos, este tipo de propuestas no mejoran el desempeño electoral en las elecciones, tampoco en Hesse y en Baviera lo hicieron para los partidos del gobierno.

Y si esto lo vemos en este caso específico, también es posible observarlo en un estudio comparado de doce países publicado por Cambridge University Press, donde se apunta que la “incorporación” de las posiciones de la derecha radical en inmigración no sólo no fortalece en absoluto a esas fuerzas políticas, sino que tampoco debilita a las más radicales. De hecho, la legitimización del discurso más racista y securitario de la migración lo único que puede favorecer es al marco discursivo de las derechas radicales y a su refuerzo electoral. Así se ha observado en países como Italia o como Francia.

En todos estos casos, el centro derecha y el centro izquierda “han comprado” el discurso de la ultraderecha, un discurso que entienden que moviliza y unifica a un electorado que mira con desconfianza los cambios acelerados por los que atraviesa Europa y el mundo, y en los cuales no saben muy bien cómo situarse y con qué expectativas hacerlo. La cuestión es si la ausencia de propuestas discursivas, pero, sobre todo, de políticas públicas migratorias coherentes con los principios y valores recogidos en el marco europeo –art. 2 TUE– no favorece a una mayor fuerza de las propuestas políticas racistas y simplificadoras del fenómeno.

En el marco europeo también se ha podido ir observando a lo largo de los años cómo el incremento de las propuestas securitizadas como ejes del diseño de las políticas de migración y asilo lo único que han conseguido es aupar a posiciones de mayor fortaleza a los reaccionarios. No es tanto un contagio desde las derechas radicales, como la creciente tendencia securitaria la que favorece un mayor peso específico de aquellos que apuestan por un mayor endurecimiento de las políticas de control fronterizo y cierre de los canales de acceso seguro para las personas migrantes. En realidad, cuestiones como la militarización de los controles, las propuestas de deportaciones masivas, o la resistencia a que se pueda solicitar el asilo en territorio de la UE no son propuestas de las extremas derechas, son propuestas de los partidos del centro derecha y del centro izquierda ideológico que, de hecho, se han ido desarrollando por los principales grupos políticos europeos desde hace ya casi veinte años.

En el actual contexto dominado por las cuestiones de seguridad geopolítica, el fenómeno migratorio ya ha sido tachado en algunas ocasiones como amenaza híbrida, lo que pone el foco no en las cuestiones de seguridad humana, sino en las que hacen referencia a la seguridad de las fronteras y la seguridad nacional. Todo lo

que es una potencial amenaza puede ser reprimido. Si no, no es posible encontrar explicación para los contenidos incluidos en la propuesta del Pacto de Migración y Asilo que todavía se está debatiendo.

El origen de este Pacto es la crisis de la gestión del refugio, un sistema que quedó expuesto al mostrar la extrema debilidad e ineficacia del marco normativo con el que se operaba, los Reglamentos de Dublín. Así, desde el año 2020, la Comisión ha estado trabajando en la aprobación de un texto que pudiera ofrecer una política migratoria integral, un objetivo que se viene buscando alcanzar desde el Consejo Europeo de Tampere de 1999. En la propuesta remitida por la Comisión presidida por la Sra. Von der Leyen, sin embargo, no se abarcaban todas las áreas que una vez formaron parte de las políticas de migración, tales como el diálogo con los países terceros o la gestión de los flujos migratorios legales. No, la propuesta de la Comisión se centraba casi exclusivamente en cuestiones vinculadas al control migratorio, olvidando que la política migratoria va mucho más lejos y necesita de mucho más empeño y voluntad política, así como de poner a las personas en el centro.

Los ejes sobre los que pivota esta apuesta son tres: las relaciones con países terceros, o lo que es lo mismo, la externalización de la gestión de los flujos migratorios; el control de las fronteras exteriores, es decir, el blindaje y militarización de la frontera; y la cuestión de la solidaridad interior. La idea de fondo es que los Estados que se encuentran en la primera línea tendrán que implantar un procedimiento de asilo más estricto para aquellas personas cuyos expedientes tengan poca probabilidad de ser aceptados. Y todo ello al tiempo que se incentivarían las repatriaciones rápidas a países de origen y tránsito. Es curioso que aquellos que apoyan este acuerdo plantean que se trata de una solución creativa que contenta a los Estados fronterizos sin obligar a otros países a acoger a solicitantes de asilo. El hecho cierto es que este acuerdo llevará a una proliferación del número de centros de detención en las fronteras incluso ampliando los plazos de internamiento y convirtiéndolos *de facto* en zonas de no derecho.

En realidad, lo que se consigue con este pacto es reducir el derecho de asilo a su mínima expresión, en un acto de la UE que vulnera de manera flagrante los acuerdos internacionales firmados por todos y cada uno de los Estados miembros. Pero, además, el principio de solidaridad, que es uno de los pilares esenciales del marco comunitario, con este pacto queda absolutamente roto, puesto que los Estados pueden decidir unilateralmente si reciben o no a las personas migrantes o si pagan una multa a cambio. Así, en países como Italia se podrán acelerar los procedimientos de asilo y apelar a la ayuda rápida del resto de socios europeos, al tiempo que acelera las repatriaciones hacia un Estado fallido como Libia por mor de un acuerdo bi-

lateral firmado por Roma en el que el respeto por la vida humana brilla por su ausencia. Este acuerdo impide que las personas que lleguen a las fronteras puedan ejercer su derecho a solicitar asilo, algo a lo que los Estados de la UE están obligados como firmantes de los Convenios de Ginebra y, por tanto, se estaría vulnerando el derecho internacional, y se sacrificaría el derecho de los Estados a rechazar a las personas migrantes en frontera si se sospechara que estuvieran siendo “instrumentalizados” por un tercer actor, como fue el caso de la crisis en la frontera de Bielorrusia en el que se identificaron vulneraciones de los derechos fundamentales de estas personas. La aprobación del Pacto de Migración y Asilo en su forma actual supondría un retroceso en la construcción de una Europa de los Derechos y mostraría que, efectivamente, la agenda migratoria es la agenda que abre el paso para que las fuerzas políticas más reaccionarias sean las que tengan la iniciativa política en el marco de la UE.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARONE, G.; D'IGNAZIO, A.; DE BLASIO, G. y NATICCHIONI, P. (2016): “Mr. Rossi, Mr. Hu and politics. The role of immigration in shaping natives' voting behaviour”. *Journal of Public Economics* 136 (8228), 1-13, <https://doi.org/10.1016/j.jpubeco.2016.03.002>.
- BARR, Robert (2009): “Populists, Outsiders and Anti-Establishment Politics”. *Party Politics* vol. 15, n.º 19: 29-48.
- BECKER, S. O. y FETZER, T. (2016): *Does Migration Cause Extreme Voting?* Warwick Working Paper Series 306.
- BRUNNER, B. y KUHN, A. (2014): *Immigration, Cultural Distance and Natives' Attitudes Towards Immigration: Evidence from Swiss Voting Results*. IZA Discussion Papers 8409, [https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=2492436](https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2492436)
- CASALS, X. (2019): “La normalización de la ultraderecha”. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n.º 145, pp. 105-114.
- GELLNER, E. (1983): *Nations and Nationalism*. Oxford, Blackwell.
- GREENFELD, L. (1992): *Nationalism: Five Roads to Modernity*. Cambridge, Harvard U. Press.
- HALLA, M.; WAGNER, A. F. y ZWEIMÜLLER, J. (2017): “Immigration and Voting for the Far Right”. *Journal of the European Economic Association*. Disponible en: <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.2103623>.
- HARMON, N. A. (2017): “Immigration, Ethnic Diversity and Political Outcomes: Evidence from Denmark”. *The Scandinavian Journal of Economics*. <https://doi.org/doi:10.1111/sjoe.12239>

- IGNATIEFF, M. (1993): *Blood and Belonging*. New York, Farrar, Strauss, and Giroux.
- KOHN, H. (1946): *The Idea of Nationalism*. New York, MacMillan.
- MAÍZ, R. (2004): "Per Modum Unius: más allá de la dicotomía nacionalismo cívico/nacionalismo étnico", en A. Gurrutxaga (coord.): *El presente del Estado-nación*. Bilbao, UPV, 107-130.
- MOFFITT, B. (2016): *The Global Rise of Communism: Performance, Political Style and Representation*. California, Stanford University Press.
- MUDDE, C. (2004): "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition*, Vol. 39, Issue 4: 541-563.
- MUDDE, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.
- MUDDE, C. (2016): *On Extremism and Democracy in Europe*. London, Routledge.
- PERRINEAU, P. (2014): *La France au Front. Essai sur l'avenir du Front National*. Paris, Fayard, pp. 103-171.
- RYDGREN, J. (2008): "Immigration Sceptics, Xenophobes or Racists? Radical Right-Wing Voting in Six West European Countries". *European Journal of Political Research*, 47: 737-765.
- SEKERIS, P. y VASILAKIS, C. (2016): *The Mediterranean Refugees Crisis and Extreme Right Parties: Evidence from Greece*. MPRA Paper 72222, 1-14. [https://mpra.ub.uni-muenchen.de/72222/1/MPRA\\_paper\\_72222.pdf](https://mpra.ub.uni-muenchen.de/72222/1/MPRA_paper_72222.pdf)
- SMITH, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford, Blackwell.
- STEINMAYR, A. (2016): *Exposure to Refugees and Voting for the FarRight: (Unexpected) Results from Austria*. IZA Discussion Paper, n.º 9790.
- TAGUIEFF, P. (1995): "Political Science Confronts Populism: From a Conceptual Mirage to a Real Problem." *Telos*, 103: 9-43.
- VERTIER, P. y VISKANIC, M. (2017): *Dismantling the 'Jungle': Refugee Relocation and Extreme Voting in France*. SSRN Electronic Journal. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2963641>.
- WEYLAND, K. (2001): "Clarifying a contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics". *Comparative Politics* 34, n.º 1: 1-22.
- WODAK, R. (2015): *The Politics of Fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*. London, Sage.
- WORSLEY, P. (1969): "The Concept of Populism", en Ghita Ionescu y Ernest Gellner (eds.): *Populism: its meanings and national characteristics*. London, Eidenfeld and Nicolson: 212-250.